

Europa y la legitimación del engaño

PATRICK LAWRENCE :: 21/01/2023

El incumplimiento consciente de lo acordado en las conversaciones del Formato de Normandía y los dos acuerdos de Minsk condujeran directamente a la guerra

EEUU, que no tiene necesidad ni talento para el arte de gobernar, ha practicado durante mucho tiempo lo que he dado en llamar la diplomacia de la no diplomacia. No se puede esperar mucho de personas tontas como Antony Blinken o Wendy Sherman, la número 2 de Blinken en el Departamento de Estado. Todo lo que pueden hacer es rugir, incluso si son ratones al lado de cualquier diplomático serio.

Pero, ¿los han seguido ahora las potencias europeas? Temo preguntar porque temo la respuesta. Pero debo hacerlo, dados los recientes acontecimientos.

A principios del año pasado, cuando Petro Poroshenko declaró públicamente que el régimen posterior al golpe en Kiev no tenía intención de cumplir con los compromisos diplomáticos de 2014-15 para una solución pacífica de la crisis de Ucrania, algunas cejas se arquearon, pero no muchas. ¿Quién era el ex presidente de Ucrania (2014 - 2019) de todos modos?. Lo tenía desde el principio como un *tonto egoísta* que hizo lo que Washington le dijo que hiciera y nada más, ni una pizca de habilidad política en él.

Otra cosa fue cuando, a principios de diciembre, Angela Merkel admitió en entrevistas consecutivas que las potencias europeas estaban tramando lo mismo. El objetivo de las conversaciones diplomáticas a fines de 2014 y principios de 2015, dijo la excanciller alemán a *Der Spiegel* y *Die Zeit*, no era, como habían pretendido, un marco para una Ucrania federalizada en aras de una paz duradera entre sus mitades hostiles. Se trataba de engañar a los rusos para dar a Kiev tiempo para prepararse para un asalto militar en las provincias de habla rusa en el este, cuyos pueblos se había negado a aceptar el golpe del Maidan, orquestado por EEUU, que llevó al poder a nacionalistas compulsivamente rusofóbicos influenciados por los nazis en febrero de 2014.

Las revelaciones de Merkel fueron un shock, por supuesto. Pero me las arreglé para considerar sus comentarios como una indiscreción involuntaria en el otoño de los años de una lideresa de larga data. Merkel hizo sus comentarios más o menos de pasada. No había jactancia en ellos. No parecía orgullosa de su duplicidad.

Ahora interviene François Hollande. Unos días antes de que terminara el año, el expresidente francés concedió una larga entrevista a *The Kyiv Independent*. En él dejó perfectamente clara la posición franco-alemana: Sí, Merkel y yo mentimos a los rusos cuando negociamos los Protocolos de Minsk I y Minsk II en septiembre de 2014 y febrero de 2015. No, nunca tuvimos intención de hacérselos cumplir. Fue una farsa desde el principio y, la parte de esta entrevista que realmente irrita, Hollande presentó esto como si fuese obra de un sabio y sólido estadista.

Contemos las traiciones que debemos imputar al desventurado Hollande y a la inconstante

Merkel.

La traición de Rusia y su presidente ha de hacerse evidente. Es un hecho que Vladimir Putin, que participó directamente en las conversaciones de Minsk, trabajó muchas, muchas horas en un acuerdo que dejaría a Ucrania estable y unificada, una república postsoviética independiente en el suroeste de la Federación Rusa.

Aquí recordaré a los lectores la animosidad que Putin expresó en su discurso de Año Nuevo, tres días después de que Hollande describiera en detalle la operación encubierta franco-alemana:

Occidente nos mintió sobre la paz mientras se preparaba para la agresión, y hoy ya no dudan en admitirlo abiertamente y utilizar cínicamente a Ucrania y su pueblo como un medio para debilitar y dividir a Rusia.

Esto, en clara referencia a las entrevistas de Merkel y Hollande, nos deja con preguntas claras y obvias. ¿Berlín y París dieron a Moscú otra alternativa que intervenir militarmente en Ucrania cuando sabotearon las negociaciones de paz? Si bien Moscú permanece abierto a las conversaciones para poner fin a la guerra, ¿qué tan en serio se supone que debe tomar tal perspectiva? Volodymyr Zelensky siempre está cerrando la puerta a las negociaciones con los rusos, pero el presidente ucraniano llega tarde: los alemanes y los franceses lograron esto hace años.

Traicionar el proceso diplomático como lo han hecho Alemania y Francia es también traicionar la confianza como condición necesaria para las relaciones ordenadas de Estado a Estado. Es posible que las naciones no confíen plenamente unas en otras, pero deben poder confiar en el proceso diplomático: confiar en la palabra dada en el proceso de una negociación. De esta manera, las principales potencias europeas nos han condenado a todos a un mundo inestable y peligroso, y por lo tanto son culpables de traicionarnos a todos: nuestra seguridad, nuestro futuro, nuestro deseo de un orden mundial estable y pacífico.

Están, por supuesto, los ucranianos. La mayoría de ellos quería un acuerdo de paz desde el principio. Poroshenko fue derrotado rotundamente en las elecciones de Ucrania de 2019 porque no pudo alcanzarlo. Nunca sabrías esto por la prensa occidental, pero Zelensky lo sucedió con una mayoría del 70 por ciento de los votos precisamente porque prometió negociar un acuerdo en conversaciones directas con Putin.

Ahora la nación yace en ruinas, su economía se derrumbó en un 30 por ciento el año pasado, 30 millones de sus habitantes fueron desplazados y sus muertos en la guerra se cuentan por decenas de miles. No veo ningún argumento en contra de contar esto como una consecuencia importante del diseño del engaño franco-alemán.

Insto a los lectores a leer detenidamente la entrevista de Hollande con The Kyiv Independent. El socialista de segunda categoría —y tanto, viendo la larga y dilatada tradición socialista de Francia— compite con cualquier diplomático estadounidense

engañoso en mentiras, omisiones y lógica al revés.

Según el relato de Hollande, la intención de engañar a los rusos se remonta a las celebraciones del Día D de 2014, unos meses después del golpe de estado en Kiev y el inicio de los ataques de artillería del régimen golpista contra áreas civiles en las provincias orientales. En junio de ese año, Francia, Alemania, Rusia y Ucrania se reunieron en Normandía para iniciar un proceso de negociación cuyo objetivo nominal era lograr un acuerdo de paz y una estructura nacional estable en Ucrania. Esto fue llamado el formato de Normandía.

Este formato produjo el Protocolo de Minsk I en septiembre siguiente. Cuando eso colapsó a principios de 2015 ya que Kiev se negó a dejar de bombardear, las cuatro naciones se reunieron nuevamente. Esta vez, las conversaciones se basaron en un plan que París y Berlín desarrollaron conjuntamente. Le siguió Minsk II. Este protocolo incluía más que un alto el fuego; también preveía una reestructuración de Ucrania de modo que las provincias orientales disfrutaran del grado de autonomía que se consideraba necesario para mantener unida a la nación a pesar de las marcadas diferencias entre su región occidental inclinada hacia Europa y su este inclinado hacia Rusia.

Todo fantástico, sobre el papel. Todo engaño en la práctica. Hollande nos dice ahora: “Putin aceptó el Formato de Normandía, que le exigía informar regularmente sobre el progreso que podría lograrse en la implementación de los acuerdos de Minsk”. En cuanto a lo que realmente sucedió, Hollande ofrece esto, y es aquí donde su relato de los acontecimientos comienza a dar la vuelta:

Los acuerdos de Minsk detuvieron la ofensiva rusa por un tiempo. Lo que era muy importante era saber cómo utilizaría Occidente este respiro para evitar nuevos intentos rusos.

La OTAN aprovechó esta oportunidad para comenzar a entrenar a las fuerzas ucranianas, incluso cuando Putin tomó en serio los términos de los acuerdos de Minsk según el propio relato de Hollande. Es un hecho que la ofensiva en las provincias orientales fue de Kiev, que bombardeó a sus propios ciudadanos. El número de muertos informado por los monitores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la OSCE, cuenta la historia de los ocho años que siguieron: 14.000 civiles muertos, más del 80 por ciento de ellos en las provincias orientales conocidas como Donbas.

Las mentiras vienen gruesas y rápidas desde allí. Al principio del intercambio, *The Kyiv Independent* pregunta: «¿Tuvo la impresión de que Vladimir Putin respetaría los acuerdos de Minsk?» a lo que Hollande responde: «No podíamos saber eso».

“Soñaba con una recreación de la Unión Soviética”, dice Hollande del líder ruso. “Putin adoptó una postura agresiva y esperó a ver cuál sería la reacción de Occidente”. Mentiroso. El deseo de Putin de un acuerdo negociado fue perfectamente obvio desde la reunión del Día D en adelante.

El primer punto es una perversión común de un comentario de tipo sentimental que Putin hizo hace muchos años: “Cualquiera que apruebe el colapso de la Unión Soviética no tiene corazón, cualquiera que piense que puede revivirla no tiene cerebro”. En cuanto a “Putin el agresor”, ¿qué pasó con los esfuerzos de décadas de Moscú para negociar un orden que funcionara después de la Guerra Fría? ¿Qué pasó con las décadas de subterfugio estadounidense en Ucrania por medio de varios “grupos de la sociedad civil” patrocinados por EEUU? ¿Qué pasó con el golpe de febrero de 2014?

De esto, Hollande no tiene nada que decir. Y sigue y sigue. “Moscú no quería la paz”. “Mariupol ya estaba en su punto de mira [de Putin]”, una referencia al puerto ucraniano que cayó en manos de las fuerzas rusas la primavera pasada. Tonterías y tonterías. Nada de esto resiste el escrutinio lógico o los hechos conocidos.

Y no importa que el incumplimiento de lo acordado en las conversaciones del Formato de Normandía y los dos acuerdos de Minsk condujeran directamente a la guerra que comenzó hace un año. La duplicidad de Europa ha sido un gran éxito, Hollande quiere que lo sepamos. “Ucrania ha fortalecido su postura militar”, afirma. “De hecho, el ejército ucraniano es completamente diferente al de 2014. Está mejor entrenado y equipado. Es mérito de los acuerdos de Minsk haber dado esta oportunidad al ejército ucraniano”.

Los méritos de los acuerdos de Minsk: debemos suponer que se refiere a los méritos de su subversión. ¿Cómo, se pregunta Hollande, puede considerarse un éxito la estrategia encubierta que siguió con Angela Merkel en vista de cómo han resultado las cosas? Eso es fácil. Occidente fue blando con Rusia, por lo que le dio a Putin la apertura que estaba buscando. Considera esto:

«Ya hemos visto la retirada estadounidense de la escena internacional en Siria con el “laissez faire” [el pase libre] dado a Putin respecto al apoyo que le dio al dictador sirio Bashar al-Assad.»

Guau. No sabía que EEUU tenía pases gratis que dar en Siria, donde su intervención fue y sigue siendo ilegal y donde los rusos intervinieron contra el Estado Islámico en septiembre de 2015 por invitación del gobierno de Assad.

Cómo han caído los socialistas franceses, tengo que decirlo. ¿Por qué Hollande eligió hacer estos extraños comentarios? Esta es una pregunta interesante.

Una pista puede estar en su elección de *The Kyiv Independent* como publicación para conceder esta entrevista. *The Kyiv Independent* no es, para ir directo al grano, independiente. El gobierno canadiense y el Fondo Europeo para la Democracia, la versión del viejo mundo del Fondo Nacional para la Democracia de EEUU, han estado entre sus financistas desde su fundación hace un año. Parece estar todo mezclado con otras ONG del tipo antirruso. *The Kyiv Independent*, en otras palabras, era tierra firme para Hollande; haría todas las preguntas correctas y ninguna incorrecta. Entonces, la entrevista fue una especie de ventilación escenificada.

Es inconcebible que Hollande hablara sin el conocimiento de Merkel. Tal vez estaba encubriendo lo que ambos consideraban un error de la excanciller cuando admitió su deshonestidad y la de Hollande ante *Der Spiegel* y *Die Zeit*. Difícil de decir.

Cualquiera que sea la motivación específica de Hollande, parece más obvio que su intención era legitimar el engaño como una característica del arte de gobernar del siglo XXI. Mayor cinismo no conoce hombre.

Él y Merkel han dado un paso grave en la dirección equivocada en los últimos nueve años. Han pasado muchas décadas desde que vimos una diplomacia seria por parte de los estadounidenses. Otra cosa es que los europeos abandonen sus largas tradiciones diplomáticas, reconocidamente llenas de viruelas. Cada vez menos naciones toman en serio a los diplomáticos estadounidenses, sabiendo que su palabra simplemente no sirve. ¿Se extenderá esto ahora a todo Occidente (el "Norte"), viendo el no-Occidente poco sentido hablar con él?

La duplicidad con la que Francia y Alemania llevaron a cabo las negociaciones de Minsk durante algunos años ahora toma su lugar en la larga historia de la deshonestidad de Occidente en sus tratos con Rusia desde que James Baker, el secretario de Estado de George H. W. Bush, prometió a Mijail Gorbachev en febrero de 1990 –en conversación, no por escrito– que la OTAN no se expandiría hacia el este de Alemania.

En efecto, Hollande acaba de confirmar que mentir a Moscú sigue siendo perfectamente aceptable entre las principales potencias occidentales. Esto nunca ha llevado al mundo a ninguna parte buena y nunca lo hará.

lacasademitia.es

<https://www.lahaine.org/mundo.php/europa-y-la-legitimacion-del>